

UN GRAN MAL

Lo es de todas las épocas y de muchos países: la ignorancia, el analfabetismo.

Lo dicen todos, lo reconocemos todos, pero, por desgracia, se hace muy poco para combatirlo, para aniquilarlo. No en mi calidad de Director de una Academia a la que en interés propio deseo ver pujante, sino como uno más de los maestros de Granollers, voy a hablar desde estas columnas de ESTILO al buen sentir del público.

Veréis en un grupo a la juventud reunida comentando un episodio de guerra, una invasión, el remate final de una batalla, el asalto a una ciudad, etc. ¿Qué dirá quien no conozca el cuadro de naciones europeas, la importancia industrial o comercial de la región en litigio, su carácter, su historia? ¿Y como lo podrá estudiar en crónicas o geografías si tampoco sabe leer?

¿Qué sacaría de un discurso no ya filosófico, filológico o paleontológico, sino simplemente histórico o cultural si ignora lo que es la Historia?

En una ciudad desconocida ¿cómo atiende las indicaciones, descifra las calles y establecimientos si no es molestando con preguntas inoportunas al primer transeunte bien o mal humorado que encuentre?

Y sólo ante dos carreteras con direcciones contrarias ¿qué ruta sigue?

Reconozcámoslo una vez más, la ignorancia es un gran mal, un mal grave que descuidándolo notablemente no tiene remedio.

¿Quién no ha oído hablar de las «hurdes», esa comarca miserable e inculca al sur de la de Salamanca y norte de la provincia de Cáceres?

Los jurdanos viven como salvajes en simples chozas de barro, los chiquillos van desnudos y los mayores remendados con pedazos de todos colores, desde el basto saco al chillón percal de un pañuelo toquillero; allí pacen con las gallinas y las cabras; entre el poblado (?) unos pequeños cerdos negros que todo el día gruñen a las nubes de moscas, en fin: el caos. Nadie sabe nada. Hace unos años, al acabar su carrera, un grupo de jóvenes maestros fueron conducidos en viaje de estudios al corazón de las hurdes; iban en lujosos autocares y el viaje les resultó divertido por el humor madrileño de que todos rebosaban y las muchas atenciones que se les habían prodigado, uno les preguntó al verlos saltar de los coches si eran titiriteros. Alguien señaló los rótulos que decían «Los Maestros de Madrid, saludan a esta población» pero no los entendían, nadie sabía leer. Finalmente, preguntados que tal se encontraban con la República, contestaron que desde cuando había República... Más cerca de nosotros hay también jurdanos; preguntádselo a mis compañeros de fatigas del Grupo Escolar San Raimundo de Peñafort de Barcelona y a «Mosén Pere», hijo de Granollers, Rector de la parroquia de Nira. Sra. del Port...

Ahora que empezamos el curso escolar 1941-1942, han de tener muy presente los padres y encargados de los niños la gran responsabilidad que contraen ante Dios y la Sociedad abandonando a sí mismos a las pobres criaturas.

La instrucción es hoy asequible a todo el mundo; ya pasaron los siglos XVII y XVIII en que no había escuelas gratuitas para los hijos de los artesanos y obreros que se veían obligados a permanecer abandonados en la calle sin nadie que les atendiera, mal que movió a dos insignes fundadores y pedagogos San José de Calasanz y San Juan Bautista de la Salle a acometer con ímpetu la fundación de las Escuelas Pías y de las Escuelas Cristianas, obras altísimas que han rendido en dos siglos de existencia y en los tres continentes, mucha gloria a Dios y mucho servicio a la juventud.

Aquí, en Granollers, donde tenemos la dicha de poseer Escuelas Pías de San José de Calasanz, Escuelas Religiosas de los R. R. P. P. Francanos, amén de otros colegios de Religiosas y profesores particulares, nadie puede eludir esa responsabilidad y ese honor de dar a sus hijos una educación cristiana y completa en conformidad con sus aspiraciones y posibilidades. La instrucción es un tesoro, la ignorancia es un gran mal; sólo nos damos cuenta de esta gran verdad, cuan-

Al río Congost

Entre cañas y arena discurriendo,
va el Congost con sus lenguas azuladas
cantos rodando que arrebató al monte,
y lento, reduciendo
a rectas líneas las del horizonte.
Sigue siempre el camino
que leyes inmutables le trazaron
desde que empezó el mundo;
corriendo hace su cauce más profundo
e implacable se cumple su destino.
Tal ha de ser su sino:
correr y más correr, en tanto el orbe
en los hombros de Atlante se sostenga
y mientras se mantenga
la vida misma que su linfa absorbe.
Tan pronto es su corriente
brillante cinta que a los rayos vibra
del sol, en ondas de cristal y plata;
o ya raudo torrente
que al ímpetu se libra
cuando su curso arrollador desata.
Cuando reptando por tu exhausto lecho
andas, buscando, río, tu reposo,
en donde, ya deshecho,
renazcas—como Fénix—poderoso,
quieren ardientes labios del verano
chupar la escasa linfa que te queda,
y en caso que la tierra no conceda
su tamiz bienhechor para tus males
ocultas los cristales
—a quien quiere que salgas—
debajo las que fueron verdes algas.
Umbilical cordón, en que se nutren
las ciudades que riegas a tu paso,
—ya sea el descenso
de tu caudal, menguado o inmenso—
desde tu oriente vas hasta tu ocaso,
dando a la tierra savia que fecunde;
que cuando se difunde
por sus entrañas, tú quieres que sea
feraz, y la cosecha
brote como del cuerno de Amaltea.

JUAN GODO COSTA

Segundo premio de poesía del Concurso
Literario del S. E. U., del presente año.

do pasados los años juveniles de ilusión, hemos de afrontar, solos, la lucha por el pan y la vida.

Cuántos mayores, si pudieran volver, serían en las clases modelos de aplicación y perseverancia; lo que es difícil que vuelva por ellos es factible para sus hijos. Vigílenlos, comprueben sus adelantos, vean si tal vez no malgastan el fruto de sus sudores.

Y para este curso, niños, renovando los propósitos por todos formulados, procurad ser los primeros de vuestra clase... y manos a la obra en interés vuestro, para satisfacción de vuestros padres y maestros y gloria de Granollers, que es de España y debe serlo de Dios.

BLAS AZPILLAGA MENDIOLA

Director de la Academia Pericial Mercantil «Azca»